

Autora: Agustina Morante (Colegio French)

Título: Cómo nos vemos en diez años,

o cómo creemos que nos veríamos?

Fecha: 30/10/2019

Tercer Concurso de la Licenciatura en Sociología para Estudiantes Secundarios

Si miramos diez años hacia atrás, muchos aspectos de la sociedad en la que vivimos cambiaron, haciéndonos cambiar a nosotros, los individuos que la integramos.

Si miráramos diez años en adelante, sería ingenuo de nuestra parte pensar que nuestros ideales acerca del futuro no van a estar interferidos por acciones imprevistas.

Fácilmente podría decir que me veo habiendo terminado mi carrera de Traductorado y viviendo en mi propia casa. Sin embargo, si lo analizamos desde el punto de vista de Anthony Giddens (1982), podemos darnos cuenta de que estos ideales surgen a partir de lo que hoy en nuestra sociedad (o mi contexto social preferentemente) se considera como una vida normal.

¿Pero qué es normal? ¿Por qué hablo de vida cotidiana? Si bien en ningún lado está escrito cómo y de qué manera hay que vivir, todos los individuos estamos atravesados por un contexto social y económico específico. Probablemente yo y mí alrededor, tengamos más o menos una idea similar de que metas hay que cumplir en un futuro. Esto ocurre porque como dice la socióloga Agnes Heller (1985) la vida cotidiana es heterogénea en el sentido de que todos hacemos diferentes actividades y las encaramos de diferente manera, y pero a su vez todos priorizamos ciertas actividades antes que otras. Sin ir más lejos con un ejemplo, cuando la profesora nos comentó a mí y mis compañeros sobre este ensayo, y nos hizo una simple pregunta: “¿cómo se ven en diez años?”, todos dijimos casi sin cuestionarnos “terminar la carrera y trabajar”.

Si pienso en mi vida cotidiana dentro de diez años, me es inevitable, además, pensar que seguramente esté más involucrada en lo que hoy es la problemática actual en torno al medio ambiente. Desafortunadamente vivimos en una sociedad consumista, en donde los lujos solo se los pueden permitir los grupos hegemónicos, como diría el sociólogo Pierre Bourdieu (1998), los cuales detentan el poder. Pero, qué es el lujo? El lujo es lo exclusivo, es la riqueza material que solo unos pocos pueden tener, específicamente, los ricos o los famosos. Qué es lo que hace que la gente quiera tener esa vida? Ocurre que estas personas están constantemente vendiendo su estilo de vida en los medios de comunicación y en las redes sociales. Por qué uno no querría tener grandes casas, comer lo quisiera, caminar por vestidores pudiendo elegir lo que sea y gastando plata de manera desmedida? Es fácil dejarse llevar por ese deseo, pero todos sabemos que todas las acciones que tomamos tienen un costo. Es por esto que existe la otra cara. La contra-hegemonía que intenta ganar territorio en esa batalla de la disputa por el sentido. En este caso somos los activistas. Somos aquellas personas que advierten que la producción desmedida de los productos que consumimos nos

está llevando destruir el planeta tierra y que le exigen al Estado que se haga cargo de los cambios que se deben hacer para modificar esto. Pero esto lleva mucho tiempo, y por eso tengo la ilusión de que en diez años, las prioridades de la sociedad tal vez cambien y los activistas de ese momento tomen el liderazgo y creen una norma cultural que no genere tantos daños a nuestro ecosistema. Por mi cuenta

Estos ideales que nosotros tenemos y que compartimos con la sociedad, no solo los podemos ver en aspectos externos de nuestra vida, sino también en aspectos más personales e íntimos. Me es difícil pensar en cómo va a ser mi vida romántica a mis veintisiete años debido a que si lo comparo con los últimos años, la visión que tenemos sobre el amor romántico se fue desconstruyendo.

Tal como dice Zigmund Bauman (2000) la modernidad, o en este caso el amor, eran sólidos ya que estaban regidos por instituciones como la religión y la familia tipo, que les decía cómo había que vivir. Luego, con el correr del tiempo llegó la llamada “modernidad líquida”, irrumpió con esas concepciones e hizo que hubiera cambios en la sociedad. Recién hace treinta y cuatro años el volver a casarse es legal y solo hace diez años atrás recién es legal el matrimonio igualitario. Sin embargo, hoy en día no hay tanta controversia acerca de las elecciones que toma uno acerca de elegir no estar con nadie, o si, y con quien estar, a comparación de cómo las había en ese entonces. Es verdad que continua existiendo gente que sigue demostrando su descontento con las personas que no siguen lo “normal”, pero se puede decir que la sociedad está avanzando cada vez más, y se está generando una sociedad con más igualdad y sin tantos prejuicios. Espero que la sociedad siga este camino a lo largo de los años siguiente, así para cuando tenga veintisiete años, sea cual sea la decisión que tome, tenga la posibilidad de sentirme libre y no con la presión que ejerce la sociedad sobre algo que no considera correcto.

Para concluir, todos estos ejemplos que fui señalando a lo largo de este ensayo me ayudaron a reafirmar que todas las sociedades van cambiando, porque no son simples estructuras a las que uno se añade, si no que como bien dice Giddens, uno toma agencias en esas estructuras y las va reconstruyendo constantemente. Es muy importante tener esto en cuenta porque uno siempre proyecta hacia el futuro, y cuando lo hace, tiene que saber que nada va a ser lo que realmente piensa que va a suceder.

Agustina Morante

Bibliografía.

Giddens. A. (1982): *Sociología*, Alianza editorial, Madrid.

Heller, A. (1985): *Historia y vida cotidiana*, Editorial Grijalbo, México.

Bourdieu, P. (1998), *La distinción*, Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, en Revista Anfibia (2017): *Espectadores del lujo ajeno*, Lectura mundi, Buenos Aires.

Zygmund, B. (2000): *Modernidad líquida*, Fondo de cultura económica, Madrid.